

PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Núm. 1.123

DOMINGO XVII T.O.

2019.07.28

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

BUSCAD Y HALLARÉIS

Lucas y Mateo han recogido en sus respectivos evangelios unas palabras de Jesús que, sin duda, quedaron muy grabadas en sus seguidores más cercanos. Es fácil que las haya pronunciado mientras se movía con sus discípulos por las aldeas de Galilea, pidiendo algo de comer, buscando acogida o llamando a la puerta de los vecinos.

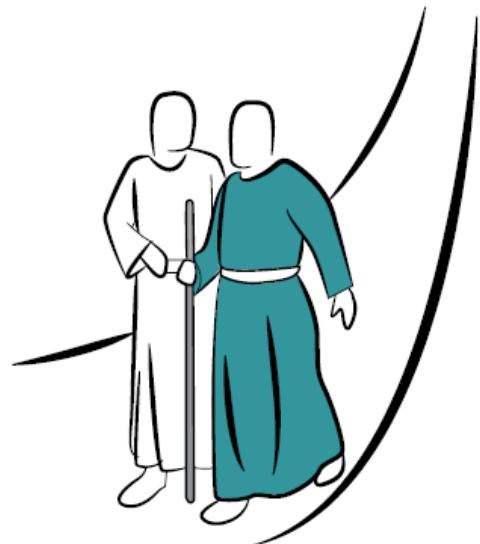
Probablemente, no siempre reciben la respuesta deseada, pero Jesús no se desalienta. Su confianza en el Padre es absoluta. Sus seguidores han de aprender a confiar como él: «*Os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá*». Jesús sabe lo que está diciendo pues su experiencia es esta: «*quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre*».

Si algo hemos de aprender de Jesús en estos tiempos de crisis en su Iglesia, es la confianza. Pero no, como una postura pasiva e irresponsable, sino como el comportamiento más evangélico y profético de seguir hoy a Jesús, el Cristo. De hecho, aunque sus tres invitaciones apuntan hacia la misma actitud básica de confianza en Dios, su lenguaje sugiere diversos matices.

«**Pedir**» es la actitud propia del pobre que necesita recibir de otro lo que no puede conseguir con su propio esfuerzo. Así imaginaba Jesús a sus seguidores: como hombres y mujeres pobres, conscientes de su fragilidad e indigencia, sin rastro alguno de orgullo o autosuficiencia. No es una desgracia vivir en una Iglesia pobre, débil y privada de poder. Lo deplorable es pretender seguir hoy a Jesús pidiendo al mundo una protección que solo nos puede venir del Padre.

«**Buscar**» no es solo pedir. Es, además, moverse, dar pasos para alcanzar algo que se nos oculta porque está encubierto o escondido. Así ve Jesús a sus seguidores: como «buscadores del reino de Dios y su justicia». Es normal vivir hoy en una Iglesia desconcertada ante un futuro incierto. Lo extraño es no movilizarnos para buscar juntos caminos nuevos para sembrar el Evangelio en la cultura moderna.

«**Llamar**» es gritar a alguien al que no sentimos cerca, pero creemos que nos puede escuchar y atender. Así gritaba Jesús al Padre en la soledad de la cruz. Es explicable que se oscurezca hoy la fe de no pocos cristianos que aprendieron a decirla, celebrarla y vivirla en una cultura premoderna. Lo lamentable es que no nos esforcemos más por aprender a seguir hoy a Jesús gritando a Dios desde las contradicciones, conflictos e interrogantes del mundo actual.



JESÚS, QUEREMOS SEGUIRTE

Lecturas: Gn. 18, 20-32 / Pablo 2, 12-14

Lucas 4, 1-13. Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: —Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos. Él les dijo: —Cuando oréis, decid: «Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación». Y les dijo: —Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: «Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle»; y, desde dentro, aquel le responde: «No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos»; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Harlar de casa, de familia, nos hace sentirnos seguros, cuidados y amados. Partícipes de la misma alegría y esperanza, de los mismos proyectos. Nuestra casa es el mundo entero, el lugar de todos los hijos de Dios donde vivir la entrega, la disponibilidad y el amor. En esta casa que queremos formar, nuestra familia, queremos vivir con Dios Padre, que nos da su Fuerza y Amor.

Nos preguntamos

¿En qué cuidamos la apertura de nuestra familia, a la familia más amplia de los creyentes en Jesús? Porque Dios es Padre de todos, sin exclusión, sin grupos cerrados. ¿De qué modo rezamos y tenemos a Dios en el centro de nuestros trabajos, de la convivencia, de los proyectos? Porque Dios Padre camina a nuestro lado, en compañía. ¿En qué somos personas nuevas, resucitadas, creadoras de vida y de fraternidad? Porque todos nuestros fracasos y limitaciones quedaron clavados en la Cruz de Jesús. ¿Hacemos «espacios» para la oración, o sentimos que Dios está en todos nuestros espacios? ¿O acudimos a Dios solo cuando las cosas no van bien, en las dudas, en la enfermedad? Porque el Espíritu siempre vive en nosotros.

Nos dejamos iluminar

Con tranquilidad, rezamos como nos enseña Jesús: Padre nuestro...

Seguimos a Jesucristo hoy

Seguir a Jesús significa que confiamos en Él, Camino de la Vida. Que es a Quién queremos poner en el centro de todo, seguros de que nunca nos deja solos. Que en nuestra casa, grupo y comunidad solo sigamos a Jesús, el Señor, dador de Vida y plenitud.

Proclamamos la Palabra: Lucas 4, 1-13